

## La villa de Cieza Y SU COMARCA

### II

Acción de las aguas sobre la superficie.

Hemos visto, aun que parcialmente, lo bastante para hacernos cargo de la configuración general de esta superficie y de la marcha y efectos de sus aguas y corrientes.

Como dice el inmortal Alarcón, citado, las aguas influyen en la estructura de los montes, casi tanto como los montes en el curso de las aguas. Estas roen y rebajan las cumbres de los cerros, con la lima de las lluvias; las hienden y cortan en profundos barrancos; desgastan sus laderas; construyen colinas, deltas y barreras con sus arrastres; forman valles y cañadas á su paso, y determinan la condición y aspecto de cada terreno; su aridez y su amenidad, su depresión ó su altura.

Los más gráficos ejemplos de lo dicho, nos presenta esta región.

Aquí vemos aquellos efectos de las lluvias, que al caer con su gravedad ó impulso de los vientos, una y otra vez, por siglos y siglos, desde la existencia del mundo ó desde que las condiciones del mismo en cada parage las empezaron á determinar; roen y rebajan las cumbres de los cerros y limando y tallando sus crestas y lomos, nos presentan aquella variedad de cortes y figuras que tanto nos sorprenden; y cepillando y lijando sus laderas, les dán el conjunto de forma que más place á los sabios fines de la naturaleza; inician los valles, que cual cauces capilares, van reuniendo las primeras gotas que discurren por la superficie, cuya junta convergente da origen al barranco, la suma de estos al arroyo, cual otros tantos tubos venosos, y la confluencia de éstos forman esa gran corriente del río, que agitando su masa contra los obstáculos y paredes de su cerrado, estrecho y accidentado cauce originario en las revueltas y giros que el terreno le presenta, cual aurículas y ventrículos de ese corazón rocoso en que se revuelve convulso é impulsado, mezclando con su linfa todas las sustancias que se le incorporan y disuelven, evolucionando, sale impetido por su propia sístole por la arteria aorta de su álveo, y pasado su trabajado cayado, manso y reposado, subdividiéndose indefinidamente con canales y derivaciones múltiples, vá alimentando y fertilizando el inmenso cuerpo de la Tierra, hasta que sus sobrantes, ya insubstanciales, van al inmenso pulmón del Mar, para someterse á otra

necesaria purificación, y volver á surgir en evaporación, por sus espiraciones, y tomando de la atmósfera los elementos asimilables, caer nuevamente sobre la superficie del planeta, en tan sublime rotación.

Aquí contemplamos hendiduras en el macizo rocoso de una montaña, que la sierra de la corriente de las aguas, en labor sucesiva y constante, con la desgastadora fuerza de su impulso, cortó en fisura semejante á la producida por la acerada hoja de aquella figurada herramienta, cuya corriente acuosa tuvo y tiene necesariamente que comprimirse y amoldarse á la reducida latitud del corte, elevando y adelgazando su masa y persistente uno y otro día hasta hacer normal la rasante de tan estrecho conducto con los puntos de entrada y salida; y cuando la conveniente cohesión falta en los terrenos, con su socabamiento derrumba las incoherentes porciones en bloques y masas, que al obstruirle su fatal marcha, con el empantanamiento toma nuevos bríos y fuerzas, á cuyo impulso titánico nada se resiste, y salta sobre los múltiples obstáculos; disuelve y diluye con su saliva toda sustancia térrea, que en el acto se asimila aumentando su rápido crecimiento y vigor, y voltea y hace juguete de sus garras, cual sanguinario felino, á las compactas moles, que con sus zarpazos poco á poco quebranta y fracciona, hasta que dominadas por su impetu, obedecen sumisas á los giros de su fuerte corriente, y sólo vuelve la estabilidad cuando la abierta trinchera con su natural salud equilibrado, ó por que los tajos, filos, cortes y socabamientos en compactas y graníticas adherencias, que tanto nos asombran, porque al parecer, burlan hasta las leyes del equilibrio, toman asiento definitivo con su incommovible quietud.

Aquí percibimos, que cuando dicha masa de aguas sale de tan estrechos y violentos encallejonamientos y se expansiona y extiende en su más amplio y llano camino, se descarga de todo lo que le es gravoso á su propia densidad ó sucio á su ingénita pureza, y arrumbando á las orillas y senos de sus márgenes los fragmentos que aun se resistieron á su disolvente acción, en sus furias, así como las partículas térreas, que enturbiaban su transparencia, en los flojos de sus avenidas, cual cemento que va uniendo los bloques y las piedras de la nueva construcción, ya para edificar con tales materiales colinas y deltas, ya explicar valles y cañadas, que con las sucesivas capas de légamos y demás sustancias sedimentadas, con la repetición de las mareas, llegan á formar esos fértiles suelos y fecundas vegas, de

que el cultivo agrícola se aprovecha, y que él mismo se encarga, conducido mansamente, de mejorar y nutrir; y convirtiendo en alfombra de sus cauce las partículas arenosas, que, sumisas y serviciales, besaron sus pies, discurre sonriente y complacido sobre un suave y mullido pavimento, hasta ganar la llanura inmensa, y tributar al Mar su última secreción; determinando con su curso y accidentes la condición y aspecto de cada terreno; su aridez ó su amenidad, su depresión ó su altura.

G. ASENSIO.

## AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

### VII

Eduardo Navarro y Gonzalvo.

Mi querido director:  
Aunque agradezco el favor,  
Me ha partido su deseo...  
¡Porque soy bastante feo,  
no lo niego, no, señor...!  
¿Mas que hacer, ¡cuerpo de tal!  
si lo pide EL LIBERAL?  
Envio á usted mi retrato,  
y un *apunte al natural*,  
y al final mi garabato.  
Buen corazón, alma inquieta,  
soñé, con loca alegría,  
con los triunfos del poeta  
y las glorias de Talía...  
que no dan una peseta.  
Cien comedias escribí  
que el público me aplaudió  
y su aplauso agradecí.  
¡De prisa las hice yo!  
¡Mas de prisa las vendí...  
Tras esa afición querida,  
con afán extraordinario,  
con vocación decidida,  
de escenario en escenario  
pasé, rodando, la vida.  
¿Y qué soy en conclusión?...  
Pájaro que lanza al viento  
una nota, una canción,  
sirviéndole de instrumento  
los hierros de su prisión!  
—Una escena.—Redondillas.  
—Otra.—Romance ligero  
¡Siempre así, de Enero á Enero!  
Tengo horror á las cuartillas.  
¡Las odio más que al casero!  
¡Caramba! me entristecía,  
me iba al drama, sin pensar  
que es mi fuerte la alegría.  
Acabemos de pintar  
mi mala *fotografía*.  
Siendo mi fortuna escasa  
suelo no tener dinero  
ni en el bolsillo, ni en casa.  
Pero esto en Madrid le pasa

á cualquiera caballero.  
Sufro el yugo nada blando  
de la suerte, sus reveses  
me apuran de vez en cuando,  
y tengo algunos ingleses,  
que voy españolizando.  
No tengo mala intención,  
alabo siempre lo bueno,  
siento una equivocación  
y no he silbado un estroño.  
¡Si tendré buen corazón!  
Soy modesto, agradecido,  
y jamás ha conseguido  
turbar mi serena paz,  
ni el aplauso desmedido  
ni la crítica mordaz.  
Doquier la verdad sostengo;  
no se que tenga enemigos,  
ni yo á tenerlos me avego,  
pero en cambio, se que tengo  
muchos y buenos amigos.  
Y en constante trabajar  
paso las horas felices  
en el seno de mi hogar,  
sin tener bienes raíces  
ni esperanzas de heredar.  
No tiene el vicio un resquicio  
por donde asomen las críticas  
de mi buen nombre en perjuicio:  
solo tengo un vicio. ¡El vicio  
de hacer Revistas políticas!  
Este soy; en realidad,  
puesta la mano en el pecho  
puede jurar, con verdad,  
que es este un *apunte*, hecho  
con toda sinceridad.

E. NAVARRO GONZALVO  
Madrid 5 de Marzo de 1894.

## Del Día

### III

El pasado número terminábamos diciendo que, seguiríamos, en sucesivas ediciones anatematizando al lujo y al vicio. Así lo cumplimos en la presente.

No se crea, á juzgar por lo que entonces estampamos en estas columnas, que censuramos únicamente á los pobres, á los abandonados de las caricias de la Fortuna, porque se enfanguen de sucio limo en los pantanos de tugurios, tascas, lupanares y tabernas; no; nuestras censuras, alcanzan por igual á los pobres, á los de la clase media y á los ricos.

Los viciosos de la clase media, los señoritos, sobre los que pesa la más tremenda maldición, al tener *que ser como los ricos, siendo pobres;*